

partes. Este capítulo no abre alguna nueva puerta en el grande edificio de la vida regular. Ella está abierta; y abierta la tienen la razón, la equidad, las leyes y la justicia. No hago mas que avisar, que no está, ni nunca estuvo cerrada; y quando fuese cierto, que las súplicas se interpusiesen, no se tema por esto atraso alguno en el servicio de Dios, del Rey y la Religión. Aquellos Religiosos, como los de todas partes, tienen siempre consigo un Superior General, que son las Constituciones y Estatutos de sus Religiones, y en qualquiera lance, que se interponga una súplica, hallarán lo que deben executar durante su recurso sobre qualquiera expediente. En fin, en mano de los Superiores Generales está el que suceda, ó no suceda la retención y la súplica. Despáchenlo todo con claro conocimiento de lo que ello es: hagan del Supremo Consejo de las Indias la sincera confianza, que deben hacer para acertar: destierren de sus Patentes y otras providencias las expresiones ambiguas: gobiernen á sus súbditos sin aceptación de personas y con sencillez paternal, y todo estará corriente.

CAPITULO VI.

De aquellas providencias que mas frecuentemente deben hacer circular por sus Provincias de Indias los Prelados Generales de las Religiones.

378 **L**AS providencias particulares, que deben dirigirse á sus Provincias, son aquellas á que executa la necesidad, segun la ocurrencia de los varios sucesos que en ellas se experimenten, y que sea necesario reparar, ya para contener el curso de aquellos abusos, con que se quiera abrir puerta á la relaxación, ya para precaver algunos disturbios en las elecciones, y ya para otros asuntos, de que no todos tienen igual necesidad: quiero decir, que no son asuntos, que se extienden generalmente á todas sus Provincias, sino que son par-

particulares de una, y no comunes á otras; y de esto diremos algo, quando mas adelante lo pida la materia.

379 En las providencias generales poco hay que advertir: los mismos formularios de las Secretarías las previenen. Sabe el Prelado, que su ingreso al oficio debe participarlo inmediatamente á sus Provincias de Indias por una Pastoral, que deberá circular por todas ellas. Sabe asimismo, que debe hacer y reiterar esta diligencia para comunicar las actas, estatutos y constituciones que se hacen en los Capítulos. Sabe, que una, ú otra vez debe amonestar generalmente al cumplimiento de las sagradas obligaciones del estado. Sabe, que oportunamente debe anunciar el tiempo fixo de los Capítulos generales, para que por su parte cumplan aquellas Provincias con lo que les toca; y sabe finalmente, que siempre que el servicio de Dios, del Rey, ó la Religión pida que en ellas se tenga entendida alguna cosa, deberá comunicarse sin pérdida de tiempo.

380 Para todo lo dicho nadie necesita de instrucción; pero sí se necesita para otra materia, que voy á tocar, y que importa mas, que quantas providencias voluntarias puedan dar los Superiores Generales de las Ordenes en todo el tiempo que administren sus oficios; y para este efecto quiero llamar la atención ácia la parte en que es mayor y aun extrema la necesidad y obligación de que todos los Generales, que tienen allí sus tropas destinadas para pelear esforzadamente en las guerras del Señor, y cumplir con las órdenes, que ambas Magestades les tienen comunicadas, hagan frequentes requerimientos, exhortaciones, é instancias para que se ocupen dignamente con intrepidez y animosidad; que á todos y á cada uno inspiren el amor de Dios y de su próximo, el zelo del servicio del Rey y del Estado, y el deseo de desempeñar las gravísimas obligaciones del religioso instituto.

381 Con esto se entiende, que voy á introducirme en lo que es relativo á la continuación de la conversión

de aquellas gentes, cuya necesidad los constituye en el peligro evidente de entrar en una eternidad infeliz, si aquellos Ministros, de que, por la providencia de Dios y del Rey, hay tan competente número, no les dan la luz necesaria para evitar su cierta ruina, y tomar el opuesto camino, que los conduce al conocimiento del verdadero Dios. Es menester que los Prelados Generales hagan las piadosas y serias reflexiones, sobre que sus Ordenes se propagaron allí para este efecto. Un moderado número de Presbíteros serian bastantes para los Pueblos de la América, si prescindiésemos de todas las conversiones. Cuenten pues seguramente con que sus súbditos en aquellas partes serian de poca, ó ninguna utilidad, si perdiesen de vista este primer objeto de su obligacion. La necesidad de los tiempos primeros está en pie, y todavía crece mas. Unos cortos principios de la Geografia harán ver en qualquiera de las cartas generales corográficas y topográficas, que tenemos de la América, los inmensos senos, terrenos y regiones enteras, que ocupan los miserables infieles, que todavía permanecen en el caos confuso de las tinieblas y sombras de la muerte. Allí los tienen los Religiosos á la vista; y á excepcion de la Isla de la Habana, cuyos operarios perdieron la copiosa mies, que hallaban en la Florida, las demas Provincias de todos los Regulares la tienen en sus mismos y respectivos distritos.

382 ¿Será pues ageno de la obligacion de los Padres Generales el dirigir á sus súbditos frecuentes, graves, eficaces y serias exhortaciones, para que no se descuiden en la causa de la mayor importancia, que puede ofrecerse entre los hombres? ¿No será un objeto digno de su solicitud el disponer, que algunos de sus súbditos alternativamente sacrifiquen las comodidades de una vida privada al obsequio y reverencia, que se debe á la Sangre de Christo nuestro Redentor, derramada por unas almas, que se han de perder indefectiblemente.

blemente, sin el auxilio de unos Ministros, que se han puesto allí para su conversion? ¿Cumpliría por ventura con su decorosa obligacion el General de un Ejército, si á vista de sus tropas fuera el enemigo devorando millares de vasallos de su Soberano? Pues vean los Rmos. Padres Generales de las Religiones, que estamos en este caso. No cesa el enemigo de devorar á millares de hombres, que como nosotros fueron el objeto de la Redencion. Vean si sus órdenes corresponden á la obligacion de precaver su ruina, y asegurarles el auxilio en su necesidad. No hay que descargar el peso de este cuidado sobre solos los hombros y las conciencias de sus subalternos. Unos y otros han de responder á Dios. Reconozcan los registros de sus oficios respectivamente, y vean si se ha exhortado á aquellos súbditos buscando medios, y proporcionando arbitrios, para llevar adelante la conversion de tantas almas como allí perecen.

383 No se piense que este cuidado debe refundirse todo en aquellos pocos Religiosos, que dexan estas Provincias para pasar á la América. Pensar esto seria un error, que cabe únicamente en quien reflexiona poco. Este negocio no debe ser objeto de solo ese corto número, sino del robusto cuerpo de aquellas Provincias regulares, compuestas, como diximos, de aguerridas milicias, y bien disciplinadas para salir á campaña, como se insinúa en el capítulo último. Todos los demas cuidados, tareas y afanes de aquellos súbditos deben reputarse como una ocupacion, que los habilita para el primero y principal objeto de las conversiones, y en esto nos dan nuestros Católicos Reyes el glorioso exemplo, que puede inferirse de sus Leyes; y para evitar el ingerirlas aquí, pondré solamente la ordenanza del Supremo Consejo de las Indias, en que les encarga este punto con la energía que se ve *.

D 4

"Se-

* Se hallará esta Ordenanza en el primer tomo de las Cédulas impresas, pag. 13.

384 "Segun la obligacion y cargo, dice, con que
 "somos Señores de las Indias y Estados del mar Océano,
 "ninguna cosa deseamos mas, que la publicacion y am-
 "pliacion de la Ley Evangélica, y la conversion de los
 "Indios á nuestra Santa Fe Católica; y porque á esto,
 "como al principal intento que tenemos, enderezamos
 "nuestros pensamientos y cuidados, mandamos, y quan-
 "to podemos encargamos á nuestro Consejo de las In-
 "dias, que pospuesto todo otro respeto de aprovecha-
 "miento, é interese nuestro, tengan por principal cui-
 "dado las cosas de la conversion y doctrina; y sobre
 "todo se desvelen y ocupen con todas sus fuerzas y
 "entendimiento en proveer de Ministros suficientes para
 "ella, poniendo todos los otros medios necesarios y
 "convenientes, para que los Indios y naturales de aque-
 "llas partes se conviertan y conserven en el conoci-
 "miento de Dios nuestro Señor, á honra y alabanza de
 "su santo nombre. De modo, que cumpliendo Nos con
 "esta parte, que tanto nos obliga y á que tanto desea-
 "mos satisfacer, los del dicho Consejo descarguen sus
 "conciencias, pues con ellos descargamos Nos la
 "nuestra."

385 Ni SS. MM. Católicas se han contentado con
 intimar estas obligaciones anexas á su Corona á este
 Tribunal Soberano, que tiene á la vista y en su Corte.
 Son innumerables las Reales Cédulas, que han expedido
 para recomendar esta materia tan interesante á los
 Virreyes y Gobernadores en aquellas partes, á fin de
 que no pierdan de vista este negocio, que parece ser el
 único de S. M. Y si este es *el principal intento y el
 final deseo de los Reyes Católicos*, como se expresa en
 una Cédula, ¿será razon que haya otro fin, otro inten-
 to, otro deseo en quien ha de gobernar, dirigir y man-
 dar aquellos Regulares, que han de ser los Ministros de
 las conversiones?

386 Nosotros confesaremos siempre, que estamos
 en las Indias para dicho fin; pero es necesario que nues-
 tros

tros Pastores comuniquen algun aliento con sus conti-
 nuas voces, despertando á todos aquellos de quienes se
 haya apoderado la indolencia. Los Seminarios de Mi-
 siones, que casi hoy tienen todas las Provincias de la
 Orden de S. Francisco, están siempre alerta, y prontos
 á cumplir con el decoroso destino de su ministerio;
 pero no basta. Es menester que las Provincias se acuer-
 den de que ellas han sido las que han dado la norma
 para esta especie de empresas, y es preciso que no se
 juzguen exóneradas para continuarlas. ¿Qué podrán ha-
 cer los pocos y cansados Obreros de un Seminario en
 un distrito de trescientas, quinientas y aun mas leguas,
 que distan entre sí los Seminarios, especialmente en el
 Reyno del Perú? ¿Acaso serán suficientes los Misioneros
 de un Seminario, que tiene cada una Provincia acá en
 España, para perseguir en todas las Ciudades, Villas,
 Pueblos, Casas de Campo y Cortijos todos los vicios
 de sus moradores? ¿Se consideran exéntas las Provincias
 y todo el resto de las Comunidades, en que hay Reli-
 giosos de robusto espíritu, de una ocupacion la mas
 digna, la mas edificante que puede presentarse al zelo
 de un Regular, porque hay un Seminario dedicado al
 cumplimiento de esta obligacion? ¿Podrán pues las Pro-
 vincias de América considerarse libres y exéntas de
 perseguir aquella idolatría, porque hay un Seminario,
 que puede hacerlo en un terreno reducido y corto?

387 De ninguna manera. La obligacion es de todos,
 y no es menester haber visto aquello para conocerlo
 así. Los libros de quantos han tocado esta importante
 materia nos dicen sobre ello la verdad. Léase el Padre
 Acosta¹, y léanse tambien los demas que cito, que yo
 no

¹ De *Procuranda Indor. salut. lib. 3. cap. 21. cum 4. seqq.*
 Fr. Thom. à Jesu de *Procurand. omnium Gent. salut. 2. p. lib. 2.*
 & 3. p. per tot. & etiam lib. 12. per tot. ubi privileg. *Missionarior.*
recenset. Emmanuel Rodrig. tom. 2. q. 99. art. 5. Joan. Baptista in
Advert. Confessar. Indor. 2. p. fol. 172. Fr. Joan. Focher. in suo
Itinerario ad Indos, fere per tot. cum aliis.

no he podido ver sin varias reflexiones, que me han penetrado todos los senos de la compasion. Vuelvan otra vez las Provincias á reconocer el ejercicio de las conversiones por el fin mas principal de su establecimiento en las Provincias de América. Las mismas obligaciones tienen hoy, que tuvieron y reconocieron en los dos siglos que precedieron al nuestro, en cuyo tiempo llenaron las medidas de su deber copiosa y exemplarmente, como puede verse en la cláusula de la Real Cédula, que dice así: *El efecto ha sido conforme á lo que se procuraba y procura, y que en vida Apostólica y santa perseverancia han hecho tanto fruto, que por su doctrina, mediante la gracia y ayuda de Dios nuestro Señor, ha venido á su conocimiento tanta multitud de almas.*

388 Así hablaban los Soberanos de sus Regulares¹, y así hablan hoy tambien de los servicios que en esta materia se hacen á la Iglesia y al Estado, porque no quiero decir, que enteramente se haya descuidado de esta obligacion; solo quiero insinuar, que puede hacerse mas, si los Rmos. Padres Generales de las Religiones se dedican seriamente al ministerio de la persuasion, para desterrar de sus súbditos ciertas aprehensiones, y remover algunos inconvenientes, que en el dia pueden retardar el curso de la doctrina evangélica.

¹ Real Cédula del año 1583, tom. 1 de las impresas, pag. 99 y siguientes. D. Solorz. tom. 1. de Ind. jur. lib. 2. cap. 16. n. 11. & seqq. Torquemada in Monarch. Ind. lib. 1. cap. 9. p. 27. & seqq. lib. 15. cap. 11. lib. 18. cap. 8. & lib. 19. & 21. per tot. Mag. Avila in Hist. Mexic. Ord. Prædicator. Remesal in Histor. Guatemal. fere per tot. Thom. Bozius omnino vidend. de Signis Eccles. lib. 1. cap. 3. & 5. Justus Heurnius in tract. de Legatione Evang. ad Ind. capesenda. Fr. Petrus de S. Jacobo Concionator Reg. in Relation. progress. Apostol. Augustinian. famil. in Idiis, ubi in fol. 18. bene subjungit varias doctrin. ex Scrip. Sac. deprompt. videatur ipse.

CAPITULO VII.

Se insinúan los caminos de la persuasion en esta materia de tan notable importancia.

389 **N**O es conveniente, ni del caso entrarnos en la cuestión, sobre si los Regulares pueden ejercer la cura de almas en calidad de Párrocos: definiéndose uno y otro por muchos Jurisconsultos, y todos recurren á los antiguos Cánones y varias disposiciones del Derecho para hacer su prueba; puede ver los que cito abaxo el que quiera inclinarse ácia la afirmativa¹: y no son pocos los que defienden tambien, que por derecho antiguo pueden tener ese destino, sin el recurso al privilegio, ni dispensacion². Desde el tiempo de S. Gregorio Magno, que florecia por los años de 590, se hallan Regulares ocupados en todos los ministerios Parroquiales; pero desde entonces, ó poco despues comenzó á disputarse, si podian hacerlo, y firmaron algunos poder esto executarse precariamente, y por sola la falta de Clérigos Seculares³. Hoy ha prevalecido esta segunda opinion, confirmada con tantas Decretales

¹ Hoc docent. text. in cap. Quod Dei timorem 5. §. 1. de Stat. Monachor. ibi: Et per antiquos canones etiam Monachi possunt, &c. ubi gloss. v. Regim. cap. Doctos 21. cap. In Parochia 31. ubi gloss. v. Eum Decanum 16. q. 1. cap. Præcis 1. 55. distinct. ubi gloss. v. Monasterialibus, & in Clement. unic. v. Sæcularib. de Supplend. negligent. Prælator. l. 25. tit. 7. Part. 1. Ubi D. Gregor. Lopez & in l. 24. gloss. 1. cum pluribus à D. Frasso adductis. tom. 2. cap. 51. à princip.

² Innocen. in cap. Pastoralis, v. Renuntiationem, n. 1. de Causa possess. & propriet. ubi ejus Additionat. ait, amplecti hoc à Cardin. consil. 57. Huic sentent. subscribere Abb. in dict. cap. Quod Dei timor. 5. sub n. 7. Rodriguez quæst. 34. art. 4. in 1. tom. QQ. Reg. Lambertin. de Jure Patronat. lib. 2. part. 1. quæst. 7. princip. art. 19. n. 8.

³ Vide Bullarium Roman. p. 25. Speculator. tit. de Disput. & alleg. §. 4. versic. Et generaliter. Adde Lezan. cons. 41. n. 45. t. 1.